

ELEMENTOS DE SEMIOLINGÜÍSTICA PARA EL CASO DEL BUSCON

Francisco Carrillo Rodríguez

FRANCISCO CARRILLO cursó estudios graduados en Salamanca y en la Universidad de Puerto Rico, donde obtuvo en 1970, su doctorado en Estudios Hispánicos. Es profesor del Departamento de Lenguas y Literatura y también se desempeña como Decano Auxiliar de la Facultad de Humanidades. Ha ofrecido varias conferencias sobre literatura en Puerto Rico, Madrid, Burdeos, Toronto y Nueva York. También es miembro de varias asociaciones como la Asociación Internacional de Hispanistas, Asociación de Lingüística y Filología de América Latina y el Ateneo Puertorriqueño. Entre sus publicaciones se cuentan: *Alfonso Reyes y la literatura comparada*, publicado por la Editorial Universitaria; "Compromiso en el ensayo puertorriqueño" en la revista *Educación* y "Raíz sociológica e imaginación creadora en la picaresca" en *Actas del Congreso sobre la Picaresca en Madrid*.

I

Abordar *La vida del Buscón* del joven barroco Francisco de Quevedo es sin duda una de las tareas más arduas de los estudios hispánicos de hoy, debido a su ambigüedad, máxime cuando los más prestigiosos conocedores del *Buscón*, argumentan poderosamente en favor de tesis contrarias. La discrepancia y parcialidad de estas aproximaciones es lo primero que salta a la vista, aunque han aportado una mayor claridad de los múltiples problemas que encierra.

Algunos ejemplos de esta variedad interpretativa son: Cécile y Michel Cavillac (1973) rechazan el carácter estetizante del *Buscón* y sostienen la motivación aristocrática de Quevedo. Morris (1965) apoyado en la cadena de desgracias defiende la unidad estructural y su sentido moral, al igual que Parker (1967) Randall (1964) May (1969) y Dunn (1960). Por otro camino, Belic (1969) sostiene la unidad del *Buscón*. Para Frohock (1971) depende cómo se interprete el final de la obra. R. Lida (1972) lo interpreta como la obsesión del "engaño", R.M. Price (1971) como parodia religiosa; H.A. Harter (1962) como mascarada; y E.W. Hesse (1969) por los cambios protéicos de Pablos. Entre quienes consideran al *Buscón* obra de juventud, falta de unidad o juego estético-lingüístico, Spitzer la llama "mosaico de objetos inconexos" (1927); Bataillon, sostiene la tesis del "antihonor" (1967); A. Prieto, la llama "obra antipicaresca" de "prosa inverosímil" (1972: 59); F. Lázaro Carreter dice que todo lo que no se ajusta a Quevedo "es buena presa para el sarcasmo. Desde sus principios inmutables del honor y la sangre, todos los desheredados", "son simples muñecos" (1966: 335) o reduce el *Buscón* a "malicias verbales que repite hasta la saciedad" (1973: 488); F. Rico llama al *Buscón* "pésima novela picaresca" (1970: 120) y a Pablos "poco más que un pelele, sin otro oficio que abrir camino a una desordenada caravana de sarcasmos conceptuosos" (1970: 125). Más riguroso y elaborado, A. Zahareas defiende la unidad estructural y la ideología estoica del *Buscón*. (1978)

El intento de un análisis estructural del *Buscón* ha dado como resultado una visión de conjunto más amplia en los trabajos de J. Talens (1975), E. Cros (1975) y F. Díaz Migoyo (1978).

Aceptando y reconociendo tan valiosas y respetadas opiniones sobre el *Buscón*, consideramos que las mismas han sido parciales, en parte ideológicas, enfocadas desde un prisma particular, y en general, fuera de la totalidad estructural del texto y, más aun, del contexto. El malentendido de los estudiosos del *Buscón* es parte del problema general de la metodología crítica y de la ausencia de términos comunes y precisos.

Nuestro propósito, también cuestionable, es unir esfuerzos trazando, en lo posible, las coordenadas que abarquen la totalidad significativa del *Buscón* como "acto literario", insistiendo en la sistematización diferencial de los aspectos del contexto (lingüístico, literario e histórico-social). Los puntos aquí señalados responden a una pequeña parte de nuestro trabajo *Semiolingüística de la picaresca española*.

Aparte de los excelentes trabajos de filólogos tradicionalistas, esteticistas o sociólogos de la literatura, en su amplia y confusa variedad, la semiolingüística, en sus tres partes: sintaxis, semántica y pragmática, ofrece para nosotros un camino que, superando la estrechez del estructuralismo lingüístico, nos lleva desde la superficie textual hasta las implicaciones subyacentes del contexto situacional, a través de la lingüística, poética, historia, sociología, psicología y antropología. Quizás parezca pretencioso, pero estas pretensiones interdisciplinarias de la pragmática literaria son las que pueden dar a nuestro estudio una mayor solidez científica y la posibilidad de acercarnos a la solución de los tradicionales debates entre lengua y literatura, y entre literatura, sociología, psicología y antropología. Pretendemos unir resultados no tan incompatibles como las teorías, establecer por procedimientos empíricos instrumentales, el sentido del texto literario, como bien apuntan Kindt y Schmidt (1974).

Pese a la resistencia en aceptarla, por múltiples razones, la semio-lingüística incluye irremisiblemente a la sociología y psicología. Signo y sociedad se encierran en un círculo para poder existir ambos. El signo es el punto de unión entre lengua y literatura, entre literatura y sociedad, entre sociedad y psicología, entre lo físico y lo mental del mismo signo. El texto literario es un signo de la significación. La distinción entre "hecho" y "acción" señalada por Austin (1962) nos explica la diferencia entre superficie textual ("hecho") hecho físico percibido por los sentidos y significación ("acción"), intención y propósito que no se percibe a simple vista.

El uso del término "semiolingüística" nos parece aceptable tratándose de comunicación humana mediante signos verbales. Se diferencia de la lingüística porque va más allá de la oración, toma al texto como unidad y busca la significación que subyace a la superficie textual.

Gracias a los avances realizados por Propp (1968), Benveniste (1974), Greimas (1966), Eco (1976), Todorov (1969), Kristeva (1970), Van Dijk (1976) y W. Hendricks (1977), nos enfrentamos al planteamiento medular de "texto y contexto" en el análisis de una obra literaria. Texto y contexto han sido aspectos que la crítica, tanto tradicional como reciente, ha descuidado con omisiones lamentables. Se han realizado multitud de estudios sobre "contextos" históricos, sociales, etc., que a pesar de sus positivas aportaciones han sido incompletos y ajenos a una investigación teórica y sistemática de rigor. En cuanto al texto se ha ignorado muchas veces el elemento lingüístico. Pero además, mientras los lingüistas se encerraban en los límites de la oración, descuidando la semántica y la pragmática, los semiólogos, en aparente desbandada, se entretenían en análisis "micro" o desviaciones sociológicas y en definitiva encadenados por la gramatología, sin considerar rigurosamente el problema de la significación. No nos basta un análisis estructural del *Buscón* a lo Propp o Bremond (1973). Consideramos la necesidad de profundizar la semántica y la pragmática, ya que la coherencia del texto literario está en la totalidad semántica de dicho texto y la significación está en la "acción", más allá del texto.¹

La pragmática, en cuanto estudia la relación entre signos y los que los usan va más allá del texto para abordar el contexto situacional o situación de comunicación. J. Kristeva llama al texto "aparato translingüístico" (1974: 15). Además, como muy bien dice Schmidt (1978: 66) el objeto del estudio literario no es el texto como tal, sino "el ámbito total de la comunicación literaria". Los aspectos puramente textuales son insuficientes. Van Dijk afirma:

Aquellos puntos de vista desde lo que se afirma que la teoría literaria debiera ocuparse únicamente del "texto literario" son insostenibles e ideológicos; no sólo las *estructuras* del texto literario son importantes, sino también sus *funciones*, así como las condiciones de producción, proceso, recepción, etc., según se explican en

¹ La lingüística del texto ha roto el marco puramente lingüístico para abarcar todas las implicaciones extratextuales de la cohesión semántica. Ver a Janos S. Petofoi y A. García Berrio en *Lingüística del texto y crítica literaria*, Comunicación, Madrid, 1978.

los estudios psicológicos, sociológicos, antropológicos e históricos. (1977:5).

Se trata en definitiva de "creaciones de sentido" y no de superficies textuales. No podemos "ordenar" una práctica significativa sin la referencia al contexto que incluye las circunstancias y condiciones específicas de la producción de significación: tiempo, lugar, autor, lector, intención y conciencia. Todo "acto literario" (acto de habla indirecto), como todo "acto de habla", pretende algo, lleva a la acción. Tanto la lengua como la literatura son por excelencia actos de *interacción social*. Pero mientras el "acto de habla" es un acto temporal y concreto, el "acto literario" se institucionaliza y se hace permanente, produciendo un campo de interacción social mucho más amplio que trasciende su significación temporal. La lengua tiene un papel más instrumental, la literatura se incorpora más a la vida social en diversidad de lugares y tiempos.

Otro factor decisivo en nuestro camino es el concepto chomskyano de "competencia", aplicable a todo acto comunicativo. Si hablamos de competencia lingüística, hemos de admitir una competencia ideológica o captación de la realidad donde encontramos los ejes paradigmáticos.² Se trata de la capacidad de asociar un significado a una estructura lingüística, literaria, etc. Es el momento de gestación del "macrocomponente" o nivel de estructura profunda, intuición primaria conceptual anterior al plan textual.

La estructura abstracta de una obra, la propiamente literaria, es resultado, en términos sociológicos y psicológicos, de lo que dice un texto. Es lo que queda después de quitar a un texto lo que tiene de lengua, de superficie. Nos alejamos de lo físico para acercarnos a lo pensado, a lo percibido. La raíz de la captación del mundo es el contexto, procediendo en consonancia con las estructuras antropológicas de lo imaginario (G. Durand, 1963). Contexto que supone tres elementos básicos: lengua común (contexto lingüístico), tipos literarios (contexto poético) y estructuras social y mental (contexto histórico-social).

El macrocomponente encierra un proceso psicológico-social de percepción y experiencia basadas en hechos y valoraciones que orientan a todo emisor (N. Groeben, 1972). Estos hechos (estructura social) y valoraciones (estructura mental) repercuten en el campo semántico y fijan en su mayor parte las categorías pragmáticas de intención, conocimiento y acción.

² Sobre el concepto de "competencia comunicativa" ver J. Habermas, "Vorbereitende Bemerkungen zu einer Theorie der Kommunikativen Kompetenz," en *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie*, Frankfurt, 1971, 101-141.

Las estructuras social y mental son, en parte, el resultado de hechos y valoraciones que dependen de acontecimientos políticos, económicos, religiosos, culturales, etc., que influyen a los miembros de una sociedad equipándoles de motivaciones y percepciones. Los sociólogos de la "acción", Levi-Strauss (1958) y Parsons (1951) parten de una determinada concepción del estructuralismo social y su visión es unilateral. Nos parece de mayor solidez el modelo propuesto por Malinowski (1926) y Radcliffe-Brown (1952): el estructural-funcionalista. La estructura social debe abarcar todos los componentes reales de la misma, con lo que excluimos que la economía o la conciencia de clase sea el agente exclusivo. Hoy día puede tener más peso, pero no así en la España del siglo XVI y principios del XVII, cuando la estructura mental colectiva era más homogénea entre nobles y plebeyos.

El texto literario se convierte en parte del campo psicológico del lector, gracias a su experiencia en el contexto. La conciencia se demuestra por el poder de objetivación del texto y por la "función representativa" y proyección de la conducta social. La predisposición a colocar los elementos del texto, de acuerdo a un plano arquitectónico, indica la intención. La unidad del texto está en la cohesión significativa, cuya razón de ser pudiera fundamentarse en el concepto de "congruencia psicológica" de Jung (1959). Este concepto puede darnos un instrumento de investigación empírica en la vinculación de texto y contexto, ya que responde a la tendencia de integrar las percepciones y los modos preferidos de acción. De todos modos, el mundo del "signo" es aun un enigma desde el punto de vista psicológico y tratándose del *Buscón* estamos atrapados en la ambigüedad interpretativa de su código estético. Esto no obsta para buscar nuevos logros de análisis.

II

En el desarrollo de nuestro análisis, lo primero que salta a la vista es la superficie textual de que está hecho el *Buscón*. Por esto, nuestro primer paso es señalar el plano semiológico-léxico o sistema de signos, independientemente de su relación con el significado del texto literario, teniendo en cuenta que si bien el enunciado es significativo, no es la significación del texto.

Este plano se constituye por los signos que dominan el texto y marcan los puntos de fijación, para confrontarlos y ver cómo se limitan unos a otros, cómo se relacionan entre sí, cómo se modifican y el orden a qué obedecen. Los signos lingüísticos, al confrontarlos entre sí, apuntan diversos significados que son precisados por la relación de unos con otros lo que da la debida cohesión al texto. Cada

signo juega un papel que depende de la "función" que ejerce en distintos niveles: filosófico, social o artístico.

Las múltiples imbricaciones de los signos, ligados al contexto lingüístico, nos obligan al conocimiento de la lengua comunicativa de la época en que se escribió el *Buscón*, por ser parte del campo psicológico del español de entonces. Los signos lingüísticos configuran las posibilidades de significación por su relación a este momento histórico y social. Las referencias al contexto refieren al signo un sentido ligado a las circunstancias, a la situación de comunicación.

En el estrecho marco de este ensayo, escogemos algunos ejemplos del plano semiológico-léxico del *Buscón*. Este plano tiene, como la picaresca anterior al *Buscón*, un condicionamiento concreto, y distribución y funciones concretas. Unidos en conjuntos nos revelan el plano:

- Infamia: sangre no limpia, hijo de ramera y hechicera, judío, bujarrón, vergüenza, etc.
- Honra: caballero, hidalgo, espada, bien vestir, mayorazgo, gente principal, etc.
- Miseria: hambre, ollas tísicas, comida eterna, andrajos, ayuno, hidalgo, etc.
- Dinero: honrado y rico, sangre del cordero, mordaza de plata, estimación, etc.
- Identidad: vida y hacienda, linaje, montañés, judío, sangre limpia, etc.
- Carnavalesco-religiosos: Cuaresma, rey de gallos, vigilia, Ecce homo, ayuno, etc.

Estos conjuntos nos revelan la polarización semiológica de signos en oposición dialéctica:

- Pícaro - caballero
- Infamia - honra
- Miseria - dinero
- Identidad - despersonalización
- Astucia - ignorancia
- Carnaval - hipocresía
- Escepticismo - fe

Esto nos indica que el texto se organiza internamente desde una oposición: *pícaro-sociedad*. Son los puntos sobresalientes del plano que nos llevan a la zona oscura donde se esconde la verdadera personalidad de ese "yo" llamado Pablos: pícaro, infame, hambriento, astuto, carnalesco y escéptico que aspira pasar al lado opuesto: caballero, honra, dinero, etc.

También podemos notar signos dobles o ambivalentes, como hidalgo: signo de honra y de miseria; cuaresma: signo de hambre y de parodia religiosa; gente principal: signo de honra y de dinero; lo que nos adelanta la relación entre honra y dinero. Esta ambivalencia se da en el *Buscón* no sólo a nivel de sistema léxico, sino de oración y de funciones narrativas. La complejidad de los signos en esta picaresca de Quevedo es de tal magnitud que un estudio extenso de los mismos contribuiría a dilucidar los malentendidos.

Entre las clases y formas de signos, sobresalen:

Los signos funcionales:

- Creen en Dios *por* cortesía (moriscos)
- de casa y solar montañés (hidalgo)
- por* ser gente principal (honra)

Los signos determinantes:

- la cosa que más me consolaba
- sin pan *ni* carne no se sustenta buena sangre
- pero no debe nada a nadie en sangre

Los signos atributivos:

- estudiante y pícaro, todo es uno
- batalla *nabal*
- loco republico

Topamos una vez más con la limitación de espacio para señalar la relación de estos signos, ya sea de transformación, ambigüedad, implicación, deslexicalización, juegos verbales con función estética de exageración, deformación o caricatura, o funciones negativas, sobre todo de desmitificación como sostenemos en nuestro caso del *Buscón* y de toda la picaresca española. Podemos notar la omisión de signos indicadores de unidad social, que demuestran la falta de cohesión social de aquella España. La abundancia de signos que "aparentemente" parecen simples obedecen a la forma preferida de expresión conceptista de Quevedo.

Como signo que responde a presupuestos filosóficos, sociales y artísticos, ninguno ofrece una relación más clara que "pícaro" con su oponente "caballero":

Nivel	Pícaro	Caballero
Filosófico	Libertad Escepticismo	Servir al Rey Fe
Social	Infamia Judío	Honra Cristiano viejo

Artístico

Pícaro
Villano

Caballero
Héroe

Podemos adelantar, sin temor, basados en este esquema, la trasposición de atributos operativos. La estructura mental colectiva asigna al individuo los atributos operativos de la persona humana, que son el alma y la honra verdadera. Los atributos del individuo, como social, son la vida y la hacienda. Son signos de una gran carga psicológica y artística que nos remiten a una mentalidad colectiva ideológicamente "marcada".

Un segundo paso nos lleva a la acción desarrollada a través de todo el *Buscón*, a la estructura narrativa. Es necesario señalar que la estructura narrativa del *Buscón* es independiente de la superficie textual y de las técnicas, es lo narrado, los hechos, situaciones y formas de actuar o conductas significativas. La naturaleza significativa del sistema semiológico-léxico es funcional. El sentido se revela a través de la organización de las funciones de los acontecimientos.

Para reducir el cerco, convenimos en la necesidad de una "normalización" del texto ya que así resalta más la verdadera acción y la lógica de lo sucedido, distinguiéndola de lo descriptivo o didáctico, etc.

Toda la acción de la tipología picaresca empieza con una deficiencia para terminar en una ambivalencia, por un lado mejoramiento y por otro degradación. Tal es el caso del *Lazarillo*. En nuestro caso, el *Buscón*, la deficiencia inicial se mantiene y aumenta en intensidad para darnos un final diferente. La posesión de "toda dicha" del *Lazarillo*, el arrepentimiento de Guzmán o el "felicé estado" de Justina difieren en gran manera del "fuéme peor" de Pablos. Pero este final tan polemizado, ¿es más o menos lógico que el de sus colegas?

Un breve esquema de la estructura narrativa del *Buscón* demuestra que Quevedo escribió de acuerdo a un plan preconcebido:

Capítulos	Unidades de acción	Unidades de estructura	
Libro Primero	1	Infamia de nacimiento	1. Pablos aun no es pícaro
	2	Escuela	Quiere aprender virtud
	3	Rey de gallos	Aspira a ser caballero
	4	Servicio a Don Diego	
	5	Pupilaje de Cabra	
	Estudios en Alcalá		
	Escarnio		

Libro Segundo

6	Reacción de Pablos Engaños y burlas	2. Pablos se hace pícaro: motivación
7	Mayor infamia: carta del tío Don Diego le deja	Cobra fama de travieso Cambia en Pablos

1	Termina su mejor etapa de vida	
2	Viaje a Segovia	
3	Encuentro con varios tipos	

4	Se presenta caballero en Segovia	3. Posibilidad de mejora y fracaso
5	Puesto en vergüenza Carta a su tío y viaje a la Corte	Niega su sangre
6	Encuentro con hidalgo	

1	Llegada a la Corte	
2	Trazas y modos de hurtar Asume el nombre de Don Alvaro de Córdoba	Usurpación de nombres y nobleza
3	Preso en la cárcel	
4	Asume el nombre Don Ramiro de Guzmán	Matrimonio

5		
6	Encuentro con Doña Ana Asume el nombre de Don Filipe Tristán	Matrimonio
7	Descubierto por Don Diego	

8	Apaleamiento Se mete a pobre	
9	Marcha a Toledo con grupo teatral	Trata de salir de mala vida
	Se dedica al teatro, con dinero y bien puesto	Mejora momentánea

10	Galán de monjas Marcha a Sevilla	
	Se mezcla con la peor gente	
	Buscado por la justicia marcha a Indias con la Grajal	

Libro Tercero

Historia sin contar,
resumida en:
"Y fuéme peor..."

4. Deja de ser pícaro
Momento presente desde
el que narra
Su historia ha terminado

Según los distintos planos de expresión, las unidades de acción, por su relación entre sí, constituyen las unidades de estructura narrativa, las que a su vez nos da la estructura total del texto. Todas las unidades de acción ejercen diversas funciones entre sí, al igual que las unidades de estructura. Pero a diferencia de Propp (1968), para nosotros la "función" no es la unidad de acción, sino la acción recíproca que se produce entre dos o varias unidades de acción. La "función" no está en la acción sino en la relación, en ese algo nuevo que se produce al unir H² con O.

Las acciones deben responder a: ¿Quiénes son los agentes?, ¿Cuáles son los acontecimientos funcionales?, ¿Qué medios usan?, ¿Con qué propósito?, ¿Cuál es el resultado?, ¿Qué función tiene estos acontecimientos? y ¿Cuál es la secuencia lógica de estos acontecimientos?

De acuerdo al esquema anterior del *Buscón*, vemos en la primera unidad narrativa una deficiencia inicial cuya secuencia es la desgracia. Pablos es víctima de la infamia de sus padres y del escarnio de la sociedad: burla, azotes, gargajos, etc. Pablos quería aprender virtud y aspira a ser caballero, pero el resultado es: "Avisón, Pablos, alerta. Propuse de hacer nueva vida" (67).³

La segunda unidad narrativa presenta la entrada en la nueva vida:

"Haz como vieres", dice el refrán, y dice bien. De puro considerar en él, vine a resolverme de ser bellaco con los bellacos, y más si pudiese, que todos (68).

Los resultados son positivos ahora, tiene éxito en sus hazañas, hasta el punto de cobrar fama de travieso y agudo y ser apoyado por los caballeros(81). Pero pronto vuelve su infamia con mayor intensidad: ajusticiamiento de su padre y prisión de su madre por la Inquisición. Además es dejado por su amo Don Diego. Entonces se produce un cambio en Pablos, sumamente significativo, que ha sido negado por algunos críticos como A. Prieto.⁴ Pablos dice a Don Diego:

Señor, ya soy otro, y otros mis pensamientos. Más alto pico y más autoridad me importa tener, porque si hasta ahora tenía, como cada cual, mi piedra en el rollo, ahora tengo mi padre (85).

Pablos se enfrenta ahora solo en sus aspiraciones a caballero. En su viaje a Segovia desfilan una serie de tipos sociales cuya acción es una burla de lo que representan. Su primer intento de pasar por caballero es frustrado por su tío. La posibilidad de mejorar es "profesar honra y virtud" (100), pero para esto "había menester tapar, primero, la poca de mis padres y luego tener tanta, que me desconociesen por ella" (101). Por esto Dios le ha dado tan gran merced de quitarle "de delante" a su buen padre y tener presa a su madre (127). No hay mejora sin negar su sangre, "porque me importa negar la sangre que tenemos" (128).

Tomada esta decisión, marcha a la Corte y es precisamente significativo que su primer encuentro es con un hidalgo, Don Toribio Rodríguez Vallejo Gómez de Ampuero y Jordán, de "casa y solar montañés". La relación de Pablos con el hidalgo merece estudio aparte. Al igual que Lazarillo con su hidalgo, Pablos siente compasión por Don Toribio. Pero es más significativo por la función social e ideológica que representa y el trato que le da Quevedo desde su altura aristocrática:

que, si como sustento la nobleza, me sustentara, no hubiera más que pedir; pero ya, señor licenciado, sin pan ni carne no se sustenta buena sangre, y por misericordia de Dios todos la tienen colorada, y no puede ser hijo de algo el que no tiene nada. (130)

Asumiendo varios nombres, sus aspiraciones a convertirse en caballero llegan al climax con la pretendida boda con Doña Ana, consciente de que su primo es Don Diego. El fracaso y afrenta le deja "herido, robado y de manera que ni podía seguir a los amigos, ni tratar del casamiento, ni estar en la corte ni ir fuera". (196)

Frustrado en sus aspiraciones a caballero se mete a pobre y en poco tiempo gana a todos los mendigos. Dedicado al teatro consigue una mejora fugaz y hasta entendió "salir de mala vida con no ser farsante". (207) Pero vuelve a las andadas haciéndose "galán de monjas". En Sevilla se aumenta su degradación junto a la peor gente de toda la narración, hasta que perseguido por la justicia marcha a las Indias con la Grajal, donde le fue peor.

En el momento que narra ha terminado su historia y nos da por supuesto que ha terminado también su vida de pícaro. Ha dejado de ser pícaro. ¿Qué hace ahora? Ni lo dice ni interesa.

³ Francisco de Quevedo y Villegas, *Vida del Buscón*, Madrid, Aguilar, 1970.

⁴ A. Prieto dice: "...Pablos no es un personaje que vaya haciéndose (como autodefensa social) en la narración, sino que está ya hecho" (1972: 60).

¿Qué motiva originalmente toda la acción? No nos cabe duda que la deficiencia social de Pablos es el punto de arranque. Si el célebre final es importante, más lo es el principio: su nacimiento y origen en un contexto social que mira como infamante a sus padres por no ser de "sangre limpia". Pablos no nace en una sociedad con igualdad de sangre; Don Toribio dice que todos la tienen "colorada". Su comportamiento nace de una carencia y como sujeto, primero pasivo luego activo, tiene que enfrentarse a esa carencia. El principio de la acción no está en la libre voluntad del pícaro sino en la sociedad, en la íntima tragedia de amos, hidalgo y caballeros. Por eso, ¿son realmente los pícaros los verdaderos protagonistas de la picaresca? La deficiencia inicial determina el estado social, espiritual y material en que aparece Pablos. Este estado no sólo se mantiene a lo largo de la narración, sino que aumenta, pero no por voluntad de Pablos ni por determinismo, sino por las normas de juego impuestas por la sociedad. Este es el principio que caracteriza casi todas las funciones de los acontecimientos.

La posibilidad de acción debe surgir de su deficiencia, de su infamia. Debe tapar esta infamia. ¿Cómo?: negando su sangre y haciéndose caballero. Para "profesar honra y virtud" Pablos tiene que tapar la "poca" de sus padres. El único medio de que dispone es el mismo que han utilizado los demás: la usurpación y el engaño. Comprar el título de caballero no puede. Pablos es más consecuente que los "infames" Lázaro y Guzmán, que jamás soñaron con las aspiraciones de Pablos. Tiene más voluntad de ser "pícaro". Está aun más lejos que sus antepasados de ser "hippy" (Parker, 1967: 8; A. Prieto, 1972: 63) o huir del mundo (L. Spitzer, 1972). Su mejoramiento ha de venir de una degradación o de una fechoría como hacen todos en su sociedad. La actitud de Pablos es lógica. Decide ser bellaco con los bellacos: caballeros, confiteros, amas, funcionarios, frailes, monjas, licenciados y, sobre todo, con Don Diego, a través de su prima, que es un caballero postizo (A. Redondo, 1974). El único que no es bellaco ni postizo es Don Toribio, el pobre hidalgo al que le paga la comida.

Mientras la infamia de Pablos ejerce una función permanente de carencia, los demás personajes ejercen la función de deformación social, que corresponde a lo que vive Quevedo. Cabra, el soldado, el poeta, el arbitrista, las monjas, los frailes, etc. son deformaciones reales de la sociedad española de entonces. Pablos trata de imitarlos, trata de representar la misma deformación bajo los nombres de Don Alvaro, Don Ramiro o Don Felipe. Trata de ser un farsante más. Tanto la función lúdica como la crítica responsable determinan el carácter ambiguo del *Buscón*. Estamos ante un signo complejo que

simultáneamente encierra "juego" y "realidad", como bien señala Cros (1975: 176). Es la dialéctica de la expresión poética del *Buscón*. El ejemplo de Cros es aplicable a todo el texto, Pablos haciendo de rey de gallos:

Juego-----Fiesta popular
 Ambigüedad burla, injusticia, castigo.
 Realidad-----Proceso inquisitorial

En contraposición de la infamia, la honra está como función negativa en contra de las aspiraciones de Pablos. La honra es la meta de Pablos. La mentalidad colectiva española, sobre el concepto de honra, repercute contextualmente en todo el *Buscón* como eje paradigmático. La ejecución de esta "honra" se manifiesta en apariencia de honra. El resultado es doble: cuando Pablos aparenta ser Don Felipe, rico hombre, tiene honra, cuando es Pablos es infame. Don Diego Coronel lleva la misma sangre judía (A. Redondo, 1974; C.B. Johnson, 1974), pero es rico y tiene honra. La honra, atributo operativo de la persona humana ha pasado a atributo operativo del individuo como ser social. La honra se ha equiparado a la vida y hacienda. "¿Quieres conocer quién es? Mírale el nombre", dice Guzmán. El nivelador de la honra es el dinero porque compra títulos y porque, entre otras cosas, pobreza y picardía se juntan, "salieron de una misma cantera" dice Justina.

El juego dialéctico pícaro-caballero es, ni más ni menos, la trasposición artística del juego honra-infamia. Todo el *Buscón* está montado sobre la usurpación de identidades. Cuando no está en juego la parodia del honor, el interés decae. La dialéctica pícaro-caballero está en nuestra obra más clara y presente que en sus antecesores. No podemos aceptar la calificación de "delincuente" dada por Parker al pícaro. El pícaro literario es sólo pícaro: "estudiantes y pícaros, que es todo uno" (80), dice Pablos. La culpabilidad delictuosa o criminal aparece sólo en casos aislados, pero jamás llegan a dar la dominante. Otra cosa es la significación moral y el papel que en ella juega el pícaro. Peter Dunn habla muy bien de moral social en cuanto que es una moral producto de convencionalismos sociales (1950).

¿Qué entendemos por mejorar de estado o por mudar de vida y costumbres? ¿Es necesario el cambio social para mudar de vida y costumbres? ¿Por qué es bueno Don Diego y todos los nobles que compraron títulos o los usurparon de otra manera? Para que cambie Pablos ha de cambiar de sociedad en la que nace y vive. Pablos está bajo normas que no nacen de la naturaleza. Ser hijo de ramera y bruja y descendiente de judíos es algo que se encuentra sin su intervención. Desde niño quiso "aprender virtud", pero pronto se da cuenta de las

"muchas dificultades" que tenía para "profesar honra y virtud", pues no tuvo "de quien aprender". Para Pablos es imposible la virtud sin la honra, ambas se identifican en su mundo. Por ésto la lógica de acción impone el afán de medro. Pablos encuentra solidaridad y calor en los pícaros y puede más en él el sentimiento de vergüenza.

La posibilidad de mejora y éxito, pese a pequeños éxitos materiales momentáneos, tiene como respuesta el fracaso y un proceso de degradación progresiva. La función final, "fueme peor", es de fracaso rotundo. A pesar de sus fracasos, Pablos insiste buscando la mejora, buscando cubrir su deficiencia; la lógica de la acción exige que se hunda cada vez más. La secuencia es carencia-posibilidad de mejora-degradación progresiva. No creemos en la "oscilación" entre el afán y el fracaso de Spitzer (1927), ni en la dialéctica del "engaño-desengaño" de Lida (1972).

El "caso" del *Buscón* es diferente al de Lazarillo y Guzmán. Ha cambiado el momento literario. El final de la obra lo problematiza. Aquí no hay una posesión de "toda dicha", ni un "felicite estado", sino todo lo contrario. Sin embargo vemos que los finales del Lazarillo y Guzmán son ideológicos, una manera de terminar la picardía muy a tono con las exigencias del contexto (estructural mental). Cuando Quevedo escribe el *Buscón* la picaresca ha triunfado, es el caso típico de institucionalización de un tipo literario. Pablos narra desde su secuencia, infamia-lucha-fracaso, y sólo dentro de esta secuencia se puede entender el "fueme peor". Se trata de un empeño vano en mejorar de estado. La incógnita está en mudar de vida y costumbres. Para Rothe (1965) este cambio es material y social. Nosotros así lo entendemos pues no se trata de mejorar en la virtud en sentido correcto, sino de "mejorar de estado" social, lo cual es imposible para el infame Pablos.

El agente principal de la acción no es sólo Pablos, pues sobre la marcha aparecen agentes que van modificando la acción. Pablos podría ser un pez en la corriente. Su trayectoria no es tan simple como para reducirlo a caricatura. ¿Cómo se explica, entre otras cosas, la determinación de hacerse "bellaco"? Ni el punto de vista, ni las aspiraciones a caballero (E. Cros, 1975: 175) son el eje central, sino el "porqué" de esas aspiraciones y de ese punto de vista. La acción y las funciones deben ser definidas desde la significación del texto como un todo y no aisladamente (Propp, 1968). En esto consiste la unidad del *Buscón*: en la serie de acontecimientos de una misma acción, cuya virtualidad de comportamiento abre y cierra (Bremond, 1966: 90).

El punto de vista modifica en alguna forma la presentación de la acción, pero no la cambia sustancialmente ni la estructura de forma tajante. Las reglas de la tipología textual picaresca nacen de la estructura y significación, lo demás son variables en función de una

creación de sentido, de un macrocomponente. Además, en la picaresca nos importan más las consecuencias que los hechos. Estamos de acuerdo con Rico (1970), Lázaro Carreter (1966), Molho (1968) y Cross (1975) sobre el distanciamiento en que se sitúa Pablos para contemplarlo todo. Hay un desbalance entre el Pablos-narrador y el Pablos-protagonista. Parte de la visión que presenta Pablos es la que los demás tienen de él. Pero concluir de esto: "la inconsistencia del personaje" "que raya en el disparate" (Rico, 1970: 124), que "Pablos se sale continuamente del juego para observar" y "De este modo, la estructura de aquella sociedad periférica se disuelve, carece de vínculos mutuos y se liga, por medio de conexiones radiales, con el autor" (L. Carreter, 1966: 335), nos parece una conclusión mayor que la premisa. El "yo" narrador tiene como función asegurar al lector la identidad del "yo" protagonista, de Pablos, quien como autobiógrafo es libre y no está sometido a ningún planteamiento sea objetivo o falso. Todo lo ve desde su perspectiva, que es distinta de la del Lazarillo o Guzmán. Se liga exclusivamente al pasado y a su modo de verlo. Su identidad es el punto de partida. Su conducta conciliaba con su manera de pensar. Su discurso actual depende de otra ideología adquirida posteriormente. Su pasado se funde ahora en un texto autobiográfico para mantener y rescatar su identidad. Es establecer una relación en sí. Entonces la vida de Pablos aparece diferente y "diferida" se desvía, se la oculta y se le añade. La autobiografía condiciona la intensidad de las aventuras. Del presente no sabemos nada. Cesaron sus aventuras.

Las aventuras pasadas del protagonista se unen con el presente del narrador, como señala Cross (1975: 76), o como dice C. Cavillac (1973: 398) es el instante en que se confunden narrador y protagonista. Los adelantos narrativos que hace Pablos obedecen a un cambio técnico, cuya función es prevenir a "vuestra merced". En el presente vemos que ya no es pícaro. Este presente queda abierto a múltiples posibilidades. ¿Quién es "Vuestra Merced"? Algunos críticos apuntan su equivalencia al lector (Sieber, 1973: 181; A. Prieto, 1972: 62). Para nosotros es algo indeterminado, la persona a quien se dirige contando su historia. No nos importa mucho saber quien es, sino la función de informar que ejerce y la acción que pretende de producir una actitud hostil contra la sociedad de farsantes en la que fracasa Pablos. Para nosotros el final tiene la función de máscara, que arrastra toda la obra. Toda la picaresca es un disfraz que acucia la inteligencia del lector como punto de fijación: despreciar lo que la sociedad aprecia.

III

Una rápida mirada al contexto situacional (lingüístico, literario e histórico-social) del *Buscón*, nos confirma la aproximación signifi-

cativa de esta obra. La "situación esencial" de que habla C. Guillén (1971: 71) viene definida por el contexto, que a su vez encierra la pragmática del *Buscón*. Esto es, buscar la significación fuera del texto.

El saber lingüístico y literario del lector de esta época nos revela los usos y tradiciones que establecen las normas del lenguaje comunicativo. Parte de este estudio nos lo ofrece M. Chevalier (1976). Las significaciones lingüísticas del *Buscón* responden a conceptos de toda la sociedad española, no a los conceptos particulares de Quevedo. El texto *Buscón* es el signo artístico literario, un modo de definir una experiencia concreta. Si la significación está más allá del texto y si la obra el *Buscón* es un modo de definir una experiencia y de provocar una interacción social, las reglas que hacen psicológicamente "congruente" la estructura de esta obra se descubren por el contacto con el objeto de la experiencia y los hechos que conforman el funcionamiento de la personalidad de Quevedo.

Cuando aparece el Lazarillo, éste no es el héroe literario a que estaban acostumbrados. El héroe es el caballero o el pastor culto. Las novelas de caballerías y pastoriles, de origen no español, son arte de evasión. La picaresca es una afirmación. Aquí todo falla, allí todo es aplomo y seguridad. Nuestro protagonista no es un príncipe, sino un hijo de puta y descendiente de judío. Sus acciones no son ejemplo de heroísmo sino despreciables. Por esto, la picaresca es una ruptura de moldes y de la retórica vigente muy distinta a la pregonada por los retóricos españoles del siglo XVI como Vives, Furió Ceriol, el Brocense, etc. (Martí, 1972). La picaresca presenta una poética libre, creativa y de auténtica raíz española.

Esta poética literaria produce una perturbación semántica forzando un significado y "degradando" la literatura con una nueva expresión.

Frente a los hechos y valoraciones del siglo XVI (estructura social y estructural mental), la imaginación creadora debe tomar una postura denigratoria. Por la burla y la caricatura social, la picaresca pretende una hostilidad activa hacia la sociedad. Los moldes caballescicos o pastoriles no sirven a este propósito; tan inútiles eran unos, como sin sentido los otros.

Esta intención condiciona la forma e indica una predisposición a colocar los materiales de acuerdo a la estructura narrativa picaresca. El genio fue el autor del *Lazarillo*. Además, la picaresca se orienta hacia la tradición española más castiza que le viene, entre otras, de el *Libro del buen amor*, *La Celestina*, el cuento tradicional de sabor folklórico (Chevalier, 1978) y las influencias árabes y hebraicas de la "maqama" y epistolografía.

Este es el contexto poético de que se nutre el *Buscón*. No le podemos echar toda la culpa de irreverencia a Pablos. Es precisa-

mente el "inocente" Lazarillo el que rompe el mito. Es él el que inicia la irreverencia ante el mito y el que ataca al "epos" tradicional. El *Buscón* confirma, con más crudeza, la gravedad del mito y su daño a la sociedad española. El fracaso y escepticismo de Pablos es el resultado negativo del poder del mito.

A diferencia del *Lazarillo* y *Guzmán*, el *Buscón* tiene un contexto lingüístico y literario de una caracterización socio-cultural más sofisticadamente intelectual. Los aforismos, sentencias y ambigüedad lingüística son el resultado de un aspecto psicológico del contexto: el gusto barroco. Las referencias al *Lazarillo* y *Guzmán* son inevitables; las convergencias, las invariantes significativas de estas obras establecen la poética de la picaresca. La referencia al contexto literario de tradición carnavalesca, folklórica y personajes del cuento oral, revelan la raigambre más castiza.

Analizar la situación histórica y social del momento en que se produce el *Buscón* sería asunto de varios volúmenes. Las coordenadas sociológicas, históricas y psicológicas que condicionan o violentan de alguna forma la significación del *Buscón*, las circunstancias que determinan la situación de comunicación, están en la estructura social y en la estructura mental de este momento español.

Uno de los aspectos favoritos de la crítica picaresca de los últimos años ha sido la historia y sociedad de los siglos XVI y XVII, con todas las deficiencias propias de las lagunas que tenemos en el campo de la investigación social y psicológica de esta época. Ha sido J.V. Ricapito (1976) quien con toda precisión ha estudiado las diversas opiniones y puntos de vista al respecto. Llega a la conclusión siguiente:

que la présentation de la réalité sociale, politique ou historique peut être dans certains cas mimétique, dans d'autres hyperboliques (1976: 28)

La mayor parte de estos estudios son incompletos y están guiados por determinada perspectiva filosófica, económica o política, descuidando los componentes reales que constituyen la estructura social de la España de entonces. Pese a las grandes lagunas contamos en los últimos años con análisis más rigurosos y ecuanimes sobre la realidad histórica y social de este momento.⁵

⁵ Entre los cuadros de referencia de la estructura social, han sido estudiados el tiempo y espacio sociales por J. Nadal (1976), B. Bennasar (1975), J. Pérez (1968), Ruiz Almansa (1943), Vicens Vives (1969), A. Domínguez Ortiz (1974), Cabrillana (1972), M. Deforneaux (1964) y F. Díaz-Plaja (1968); la vida rural por N. Salomon (1973); el ejército y la burocracia, por J.C. Rodríguez (1974), J.A. Maravall (1972), F. Chabod (1959), Swart (1949); la nobleza e hidalguía, por R.

Todos los cuadros de referencia de la estructura social determinan, en parte, la estructura mental o cuadro de valores de la época en que se produce el *Buscón*. A principios de siglo XVII se asientan los cambios iniciados ya hacía un siglo. El centro de gravedad ha pasado del campo a la ciudad, el poder del dinero se ha impuesto sobre todo otro poder (Simmel, 1958), la relación individuo-sociedad se ha polarizado en la preeminencia de casi todos los españoles y las aspiraciones de unos pocos ahora es de casi todos. Estos cambios o "discontinuidades significativas", que diría Lévi-Strauss (1958), se consolidan en tiempos de Quevedo.

La nobleza y el Estado no pueden controlar el impacto de la burguesía, mientras que por otro lado la clase media, descendientes de judeo-conversos, desarrolla un estilo de vida de trabajo y ahorro que contrasta con el ocio de la nobleza y la pobreza de las clases populares.⁶ La burocracia controla las relaciones de los asuntos públicos y es la mayor cantera de escritores de esta época. Se creó una actitud favorable a la educación como medio de ascenso social, de progreso e identificación cultural (L.B. Wright, 1935), desarrollando un sistema de valores de probidad, rigorismo moral y crítica social (S. Ranulf, 1938).

La clase de vagabundos, mendigos y delincuentes juegan un papel importante en la estructura social de esta época. El pícaro, tanto real como literario, es algo distinto aunque tenga un poco de cada uno de estos. Si bien abundan en España, los había en mayor cantidad en el resto de Europa (Ribton-Turner, 1887). El pícaro real no es propiamente un delincuente. El relato manuscrito del P. Pedro de León (1598) lo prueba. El hijo de un Conde quiso inaugurar su vida de pícaro con una confesión, pero León le impuso como condición para absolverlo la vuelta a su casa. A lo que contestó el joven: "Yo no quiero ser caballero, sino jabaguero", pues "muchas más ocasiones de pecar tenían los que andaban pintados y muy aderezados, que no los

Pike (1972), M. Malowist (1972), P.J. Arraiza (1952), A. García Valdecasas (1958), J.G. Presitany (1968), J.A. Pitt Rivers (1965); la política y economía, por Vicens Vives (1959), G. Luzzato (1955), J.M. March (1942), C. Jover (1958), J.A. Maraval (1972b), A. Gutiérrez Nieto (1973), A. Alvarez de Morlaes (1974), F. Braudel (1953), J. Lynch (1972), R. Carande (1978), P. Chaunu (1975), J. Heers (1976), E.J. Hamilton (1934) y H. Kamen (1964); los mendigos, vagabundos y delincuentes, por R. Salillas (1896), E. Cros (1967) y P. Herrera Puga (1971); finalmente sobre los judeoconversos los estudios más conocidos pero hoy superados en parte de I.F. Baer (1961), J. Caro Baroja (1961), A. Neuman (1944), F. Márquez Villanueva (1956), A. Sicroff (1965) y Américo Castro (1948).

⁶ Mayor testimonio que los recientes estudios son los escritos de la época entre los que mencionamos a A. de Guevara (1544), C. Pérez de Herrera (1598, 1599), J.L. Vives (1526), M. Giginta (1579) y J. de Robles (1545), entre tantos.

que andan como él andaba" (P. de León, 1598: fol. 32). El medro de Pablos no nace de las motivaciones de estos jóvenes nobles porque no lo es, ni tampoco del afán de delinquir, sino de la sangre infesta que corre por sus venas. Además, Pablos no sólo es agresor, también es agredido.

El ascenso social y la afirmación del valor personal determina la dinámica que provocó una plaga de títulos, convirtiendo en nobles a plebeyos y judíos. La "limpieza de sangre" era indispensable para tener pre-eminencia. Se conseguía de mil maneras fraudulentas, pero sobre todo con dinero. El papel del engaño es el arma decisiva en la estructura valorativa de la sociedad española. Las tesis del "antihonor" (M. Molho, 1968), como las del honor, tan discutidas no sólo en la picaresca sino en toda la literatura del Siglo de Oro, en su mayor parte, adolecen de rigor histórico y ecuanimidad, encontrándose extremos como Américo Castro (1948) y Sánchez Albornoz (1956). Tan erróneo es ver judíos por todas partes como sostener la pureza castellana étnica y cultural. Ninguna de estas dos es la verdadera España del pluralismo religioso y étnico heredado de las primeras invasiones y practicado en la Edad Media cuando por siglos convivieron judíos, moros y cristianos, terminando en una lucha, que so pretexto de religión, terminó en conflicto económico y social.

Las restricciones de moral y honra en que viven los descendientes de conversos les pone en ventaja de representar una conciencia intelectual más auténtica. La relación entre el problema de los judeoconversos y la picaresca no está en la herencia judía de sus autores (A. Castro, 1960), ni en los personajes novelescos (Bataillon, 1969: 215), sino en el papel que juega la limpieza de sangre en la estructura mental española de entonces. La problemática social, religiosa y moral de los cristianos nuevos está en la profundidad del texto picaresco, pero indicado en la superficie, como parte del proceso psicológico-social de comunicación. Pablos está bien definido con la "letanía" de apellidos, varios de los cuales aparecen en el *Libro verde de Aragón*. Pero este problema no se limita a los cristianos nuevos, es más profundo y envuelve a todos los españoles.

La honra implica una cuestión teológica fundamental. Mientras la teología establecía la igualdad de todos los hijos de Dios, los conversos eran marcados. Quevedo sabía teología y no en vano le hace decir al hidalgo Don Toribio que "por la misericordia de Dios" todos tienen la sangre colorada. El problema religioso y social de los cristianos nuevos agudiza en la conciencia intelectual española la necesidad de una verdadera reforma religiosa. Si la fuerza de Erasmo está presente en toda España, lo está más aun en la picaresca, (J.V. Ricapito, 1976) signo de una sociedad que aceptaba "mejor los

ultrajes más horribles contra Cristo que la broma más ligera dirigida contra un Pontífice o un monarca" (Erasmus, 1509: 31). Desde Felipe de Torre y su grupo sevillano, los españoles eran erasmistas antes de Erasmo.

Todos los elementos carnalescos, presentados por Caro Baroja (1965) y muy bien estudiados por Cros en el *Buscón* (Cros, 1975), no son más que una burla al cristianismo oficial español, a la cuaresma, novenas y rosarios, como lo hiciera Erasmo en su *Enchiridium* (1504) sobre las prácticas religiosas. Parodia religiosa ha llamado Price al *Buscón* (1971). Así entendemos el concepto de castigo de Pablos, que debe aceptar su cruz, ser pobre y deshonrado. Pero no se castiga la falta moral sino la falta social, la usurpación de honra, que es más importante que la falta moral. Pablos no sólo es víctima sino culpable. Pablos no hace nada distinto al resto de tantos españoles, como la familia Coronel. Por esto no estamos de acuerdo con la motivación aristocrática de Quevedo. Pablos sigue la corriente: "Haz como vieres". La dinámica social está montada en la farsa. ¿Quién es auténticamente noble o quién caballero?

La sociedad impone la moral. La mala acción pesa siempre sobre el pícaro. Pero Pablos no es un evasor de la moral, sus móviles son otros. La aparente moral pervertida es un pretexto. Si a la moral del pícaro la llamamos perversa, ¿cómo llamar a la moral de la "gente principal"? Para Randall (1964) la moral del *Buscón* está en el final de la narración. Lázaro Carreter (1966) niega toda intención moral. Estamos de acuerdo con Parker en que el *Buscón* "lleva dentro su propia moral y no necesita de sermones" (1971: 110), pero la moral de un castigo injusto, no del delincuente sino del desposeído. El *Buscón* es el enfrentamiento de la moral cristiana contra la moral social, ya que un noble puede cometer acciones que no están permitidas moralmente al pícaro, al plebeyo.

El individualismo y la libertad son en definitiva la última abstracción que encierra el *Buscón* en el conflicto individuo-social. El valor personal, la astucia y la libertad de vida de Pablos contrasta con todo convencionalismo. La relación pícaro-sociedad responde no necesariamente a la ideología de Quevedo, sino al contexto. Nadie más libre que Pablos en su mundo, mientras que los caballeros son esclavos. Igualmente libres son Lázaro y Guzmán. Mientras en el pícaro se da el desplazamiento social, cultural y valorativo, el resto mantiene la misma posición estereotipada. Se comportan de acuerdo a una aparente posición social económica. El dinero lo regula todo. Valle de la Cerda (1599) dice que los vagabundos son rebeldes que "quieren vivir en libertad", pero según Castillo de Bobadilla, la única libertad del español de "honra" es ser súbditos del Rey. La libertad del pícaro es un ataque al inmovilismo estamental y a la cohesión social

por consiguiente (Jung). El pícaro se sale de la sociedad, ha aprendido la libertad: "Señor, ya yo soy otro, y otros mis pensamientos, más alto pico y más autoridad me importa tener" (85). Ahora bien, lo que no podemos seguir ignorando o prescindir de ello es que frente a esta realidad impuesta por el estamento Rey-Nobleza la auténtica conciencia intelectual española del siglo XVI testimonia los mismos valores esenciales de la picaresca: el individualismo, la libertad y el pluralismo religioso (S. Zavala, 1944).

En esta situación de comunicación, el *Buscón* aparece demostrando el fracaso e inutilidad de las aspiraciones de Pablos a valer por sí mismo, a ser caballero. Sólo se salva la libertad, aunque ésta sea inútil. Pretende cambiar el modo de pensar respecto a una estructura social que todos los españoles tratan de mantener erróneamente. La "congruencia" del *Buscón* está en la decadencia y vanalidad de la sociedad española de Quevedo. Esta obra transcribe lo que representa el nivel no consciente colectivo, y dice caricaturescamente lo que el discurso diría severamente. La condenación de su sociedad expresa el conocimiento de la misma y su reproche es la acción que se propone. La identificación de Pablos por el público español, como experiencia interna, demuestra su rica coherencia semántica.

BIBLIOGRAFIA

- Alvarez de Morales, A., 1974, *Las Hermandades, expresión del movimiento comunero en España*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- Arraiza, P.J., 1952, "De la vida hidalga", *Príncipe de Viana*, XIII.
- Austin, J.L., 1962, *How to do Things with Words*, Cambridge, Harvard University Press.
- Baer, I.F., 1961, *A History of the Jews in Christian Spain*, Philadelphia, 2 t.
- Bataillon, Marcel, 1967, *Défense et illustration du sens littéral*, Cambridge, Modern Humanities Research. 1969, *Pícaros y picaresca*, Madrid, Taurus.
- Belic, Oldrich, 1969, "Los principios de composición en las novelas picarescas", *Análisis estructural de textos hispanos*, Madrid.
- Bennassar, Bartolomé, 1969, *Recherches sur les grandes épidémies dans le Nord de l'Espagne a la fin du XVIe siècle*, S.E.V.P.E.N., Paris. 1975, *L'homme espagnol*, Paris, Hachette.
- Benveniste, Emile, 1974, *Problèmes de linguistique générale*, II, Paris, Gallimard.
- Braudel, Fernand, 1953, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols., México, Fondo de Cultura.
- Bremond, Claude, 1966, "La logique des possibles narratifs", *Communications*, 8 págs. 60-76. 1973, *Logique du récit*, Paris, Seuil.
- Cabrillana, N., 1972, "Los despoblados en Castilla la Vieja", *Hispania*, II, no. 120.
- Carande, Ramón, 1978, *Carlos V y sus banqueros*, Madrid, Crítica, 2 vols.
- Caro Baroja, Julio, 1961, *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, Madrid, Arión. 1965, *El Carnaval*, Madrid, Taurus.
- Cavillac, Cécile, 1973, "El pícaro amante de José Camerino et L'aventurier Buscón de la Geneste", *Revue de Littérature Comparée*, 47, págs. 399-441.
- Cavillac, Michel y Cécile, 1973, "A propos de Buscón et de Guzmán de Alfarache", *Bulletin Hispanique*, 72, pp. 114.
- Cros, Edmond, 1967, *Protée et le gueux*, Paris, Didier. 1975, *L'Aristocrate et le carnaval des gueux: Etude sur le Buscón de Quevedo*, Montpellier.
- Chabod, Federico, 1959, "Y a-t-il un Etat de la Renaissance?" *Actes du Colloque sur la Renaissance*, Paris, págs. 57-74.
- Chaunu, Pierre, 1975, *La España de Carlos V*, Madrid, Península.
- Chevalier, Maxime, 1976, *Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII*, Madrid, Fundamentos.
- Defourneaux, M., 1964, *La Vie quotidienne dans l'Espagne du siècle d'Or*, Paris, Hachette.
- Domínguez Ortiz, Antonio, 1963, *La sociedad española en el siglo XVII*, Madrid, CSIC. 1971, *Los judeoconversos en España y América*, Madrid, Istmo. 1974, *El antiguo régimen en: los Reyes Católicos y los Austrias*, Alfaguara III, Madrid, Alian.
- Dunn, Peter, 1960, "El individuo y la sociedad en *La vida del Buscón*", *Bulletin Hispanique*, 52, págs. 375-396.
- Durand, G., 1963, *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*, Paris.
- Eco, Umberto, 1976, *A Theory of Semiotics*, Milano, Bompiani, (Ed. esp. *Tratado de semiótica general*, Barcelona, Lumen, 1977).
- Frohock, W.M., 1971, "The *Buscón* and Current Criticism", *Homenaje a W.L. Fichter*, Madrid, Castalia.
- García Valdecasas, A., 1958, *El hidalgo y el honor*, Madrid, Revista de Occidente.
- Giginta, Miguel, 1579, *Tratado de remedio de pobres...*, Coimbra, Antonio de Mariz.
- Greimas, A.J., 1966, *Sémantique structurale*, Paris, Larousse. (Ed. esp. *Semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1974).
- Groeben, N., 1972, *Literaturpsychologie. Literaturwissenschaft zwischen Hermeneutik und Empirie*, Stuttgart.
- Guevara, Antonio de, 1544, *Una década de Césares*, Amberes.
- Guillén, Claudio, 1971, "Toward a Definition of the Picaresque", *Literature as System*, Princeton.
- Gutiérrez Nieto, A., 1973, *Las Comunidades como movimiento antiseñorial*, Barcelona, Planeta.
- Hamilton, E.J., 1934, *American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650*, Cambridge.
- Harter, Hugh A., 1962, "Language and Mask: the Problem of Reality in Quevedo's *Buscón*", *Kentucky Foreign Language Quarterly*, 9, págs. 205-209.
- Heers, Jacques, 1976, *Occidente durante los siglos XIV y XV*, Barcelona, Labor.
- Hendricks, William O., 1976, *Semiología del discurso literario*, Madrid, Cátedra. 1977, "The semiolinguistic Theory of Narrative Structures", *Actas Coloquio Internacional*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico.

- Herrera Puga, P., 1971, *Sociedad y delincuencia en el Siglo de Oro*, Granada, Universidad de Granada.
- Hesse, E.W., 1969, "The Protean Changes in Quevedo's *Buscón*", *Kentucky Romance Quarterly*, 16, págs. 243-259.
- Johnson, Carroll B., 1974, "El *Buscón*: Don Pablos, D. Diego y D. Francisco". *Hispanofila*, págs. 1-26.
- Jover, C., 1958, "Sobre la política exterior de España en tiempos de Carlos V", *Carlos V, (1500-1558)*, Granada, Universidad de Granada.
- Jung, C.G., 1959, *The Basic Writings of C.G. Jung*, New York, Random House.
- Kamen, Henry, 1964, "The Decline of Castile: The Last Crisis". *Economic History Review*, London. 1973, *La Inquisición española*, Trad. Enrique de Obregón, Madrid, Alianza.
- Kindt, W. y Schmidt, S.J., 1974, "Testreception und Textinterpretation", *Vorlage zum ZIF-Colloquium*, 18-22, Bielefeld.
- Kristeva, Julia, 1969a, "Narration et Transformation", *Semiótica*, I, págs. 422-448. 1969b, *Semiotiké: Recherches pour une sémanalyse*, Paris, Seuil, (Ed. esp. 1974 *El texto de la novela*, Barcelona, Lumen.) 1970 *Le texte du roman*, La Haya, Mouton.
- Lázaro Carreter, F., 1965, *La vida del Buscón llamado don Pablos*, Ed. crítica y estudio, Salamanca, Acta Salmaticensia. 1966, "Originalidad del *Buscón*", en *Estilo barroco y personalidad creadora*, Madrid, Anaya. 1970, "Para una revisión del concepto 'novela picaresca'", *Actas Tercer Congreso Internacional de Hispanistas*, México, pág. 44. 1973, "Glosas críticas a 'Los pícaros en la literatura' de Alexander A. Parker" *Hispanic Review*, 41, págs. 469-497.
- León, P. Pedro de, 1619, "Compendio de algunas experiencias en los ministerios..." Biblioteca de la Universidad de Granada, Granada, Caja A 76-78.
- Lévi-Strauss, C., 1958, *Anthropologie structurale*, Paris, Plon, (Ed. esp. 1963, *Antropología estructural*, Ed. esp. Buenos Aires, EUDEBA). 1969, *The Raw and the Cooked*, New York, Harper & Row.
- Lida, Raimundo, 1972, "Sobre el arte verbal del *Buscón*", *Hispanic Studies in Honor of Edmund de Chasca*, Iowa, pág. 259.
- Liñán y Verdugo, A., 1964, "Guía y aviso de forasteros", *Costumbres españolas*, Madrid, Aguilar, pág. 3.
- Luzzatto, Gino, 1955, *Storia Economica dell'Eta Moderna e Contemporanea*, Padova.
- Lynch, J.M., 1972, *España bajo los Austrias*, Barcelona.
- Malinowski, Bronislaw, 1926, *Crime and Custom in Savage Society*, London, Tench.
- Malowist, M., 1972, *Croissance et régression en Europe, XIVe-XVIIe siècles*, Paris, Armand Col in.
- Maravall, José A., 1972a, *Estado moderno y mentalidad social, Siglos XV a XVII*, Madrid, Revista de Occidente. 1972b, *La oposición política bajo los Austrias*, Barcelona, Ariel.
- March, J.M., 1942, *Niñez y juventud de Felipe II*, Madrid.
- Márquez Villanueva, F., 1956, "The converso Problem: An Assesment", *Colleted Studies in Honour of Américo Castro's 80 Year*, Oxford. 1968, *Espiritualidad y literatura en el siglo XVI*, Madrid.
- Martí, A., 1972, *La preceptiva retórica española en el Siglo de Oro*, Madrid, Gredos.
- May, T.E., 1950, "Good and Evil in the *Buscón*: A Survey", *The Modern Language Review*, 45, págs. 319-334. 1969, "A Narrative Conceit in *La vida del Buscón*", *The Modern Language Review*, 64, págs. 327-333.
- Molho, Maurice, 1968, *Roman picaresques espagnols*, Paris, Gallimard. (ed. esp.), *Introducción al pensamiento picaresco*, A. Gálvez-Cuñero y Pidal, Madrid, 1972.
- Nadal, Jordi, 1959, "La revolución de los precios españoles en el siglo XVI", *Hispania*, XIX, págs. 511-514. 1976, *La población española. (Siglos XVI a XX)*, Barcelona, Ariel, 4ª ed.
- Morris, C.B., 1965, *The Unity and Structure of Quevedo's "Buscón"; Desgracias encadenadas*, University of Hull Publications.
- Neuman, A., 1944, *The Jews in Spain. Their Social, Political and Cultural Life During the Middle Ages*, II, Philadelphia.
- Parker, Alexander A., 1947, "The Psychology of the Pícaro in El *Buscón*", *Modern Language Review*, XLII, 58. 1967, *Literature and the Delinquent. The Picaresque Novel in Spain and Europe, 1599-1753*, Edinburgh, (Ed. esp. *Los pícaros en la literatura*, Madrid, Gredos, 1971.
- Parsons, T., 1951, *The Social System*, Glencoe, The Free Press.
- Pérez de Herrera, Cristóbal, 1599, *Dubitationes ad maligni popularisque morbi...*, Madrid. 1598, *Discursos del amparo de los legítimos pobres y reducción de los fingidos*, Madrid, Luis Sánchez.
- Pérez, Joseph, 1968, "Littérature et société dans l'Espagne du siècle d'Or", *Bulletin Hispanic*, LXX, págs. 458-467.
- Peristany, J.G., 1968, *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*, Barcelona, Labor.
- Pike, R., 1972, *Aristocrats and Traders*, (La sociedad sevillana en el siglo XVI), Londres.
- Pitt Rivers, J.A., 1965, "Honor and Social Status" en *Honour and Shame: The Values of Mediterranean Society*, Londres.

- Price, R.M., 1971, "On Religious Parody in the *Buscón*", *Modern Language Notes*, 86, págs. 273-
- Prieto, Antonio, 1972, *Ensayo semiológico de sistemas literarios*, Barcelona, Planeta.
- Propp, Vladimir, 1968, *Morphology of the Folktale*, 2ª. ed., Austin, University of Texas Press. (Ed. esp. *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1974).
- Radcliffe-Brown, A.R., 1952 *Structure and Function in Primitive Society*, Glencoe, The Free Press.
- Randall, Dale B.J., 1964, "The Classical Ending of Quevedo's *Buscón*", *Hispanic Review*, 32, págs. 101-
- Ranulf, Sven, 1938, *Moral Indignation and Middle Class Psychology*, Copenhagen.
- Redondo, Agustín, 1974, "Del personaje de Don Diego Coronel a una nueva interpretación de *El Buscón*", *Actas del V Congreso Internacional de Hispanistas*, Burdeos.
- Reglá, J., 1971, *La época de los tres primeros Austrias*, en *Historia de España y América*, Barcelona, Vicens Vives.
- Ribton-Turner, C.J., 1887, *A History of Vagrants and Vagrancy and Begars and Begging*, London.
- Ricapito, Joseph V., 1976, "Société et ambiance historique dans la critique du roman Picaresque Espagnol", *Actes Picaresque Espagnole*, Montpellier, C.E.R.S.
- Rico, Francisco, 1970, *La novela picaresca y el punto de vista*, Barcelona, Seix Barral.
- Robles, Juan de, 1545, *De la orden que en algunos pueblos de España se ha puesto en la limosna...* Salamanca.
- Rodríguez, Juan C., 1974, *Teoría e Historia de la producción ideológica*, Madrid, Akal.
- Rothe, A., 1965, *Quevedo und Seneca: Untersuchungen zu den Frühschriften Quevedos*, Geneve-Paris.
- Rotterdam, Erasmo, 1509, *Elogio de la locura*, (Ed. esp. Madrid, Aguilar, 1962).
- Ruis Almansa, J., 1943, "La población de España en el siglo XVI", *Revista Internacional de Sociología*, 3, págs. 115-136.
- Rumeu de Armas, J., 1947, *Historia de la Previsión social en España: Gremios y Cofradías*, Madrid.
- Salillas, R., 1896, *El delincuente español*, Madrid.
- Salomón, Noel, 1964, *La campagne de Nouvelle Castille a la fin du XVIe siècle, d'après les "Relaciones topográficas"*, Paris. 1973, *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*, Barcelona.
- Sánchez Albornoz, C., 1956, *España: un enigma histórico*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- Schmidt, Siegfried, 1978, "La ciencia de la literatura entre la lingüística y la socio-psicología", *Dispositio*, 7-8, vol. III, págs. 39-70.
- Sicroff, Albert, 1960, "Les controverses des Statuts de 'Pureté de sang' en Espagne du XVe au XVIIe siècle", *Etudes de Littérature étrangère et comparée*, Paris, Didier f. 39.
- Sieber, Harry, 1973, "Apostrophes in the *Buscón*: an approach to Quevedo's narrative technique", *Modern Languages Notes*, 83, págs. 178-211.
- Simmel, G., 1958, *Soziologie-Untersuchungen ueber die Formen der Vergesellschaftung*, Belin, Duncker und Humblot.
- Spitzer, Leo, 1927, "Zur Kunst Quevedo's in seinen *Buscón*", *Archivum Romanicum*, 11, págs. 511-580.
- Swart, K.W., 1949, *Sale of Offices in the Seventeenth Century*, La Haya.
- Talens, Jenaro, 1971, "Para una lectura del *Buscón* de Quevedo", *Cuadernos de Filología*, Valencia, págs. 83-97. 1975, "La vida del *Buscón*, novela política", en *Novela picaresca y práctica de la transgresión*. Madrid.
- Todorov, T., 1969, *Grammaire du Décaméron*, La Haya, Mouton, (Ed. esp. *Gramática del Decamerón*, Madrid, J. Betancourt, 1973).
- Valle de la Cerda, 1599, *Avisos en materia de Estado y guerra,...o tratar con súbditos rebeldes*, Madrid.
- Van Dijk, Teun A., 1976, *Pragmatics in Language and Literature*, Amsterdam, North Hol. 1977, "The Pragmatics of Literary Communication", Coloquio Internacional, Puerto Rico.
- Vilar, Jean, 1973, *Literatura y economía*, Madrid, Revista de Occidente.
- Vilar, Pierre, 1964, *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*, Barcelona. 1973, "La transición del feudalismo al capitalismo", *El feudalismo*, Madrid, Ayuso.
- Vicens Vives, Jaime, 1959, *Historia social y económica de España y América*, Barcelona. 1969, *Coyuntura económica y reformismo burgués*, Barcelona, Ariel.
- Wright, L.B., 1935, *Middle-class Culture*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Ha-Kohen, Yosef, 1964, *Emeq ha Bakha*, (Ed. esp. *El Valle del llanto, Crónica hebrea del siglo XVI* Madrid-Barcelona, Instituto Arias Montano.
- Zavala, Silvio A., 1944, *Servidumbre natural y libertad cristiana, según los tratadistas españoles de los siglos XVI y XVII*, Buenos Aires.